

CRECIMIENTO INTEGRAL: MÁS ALLÁ DE LOS NÚMEROS

KEBBY RODRIGUEZ¹

Resumen: El crecimiento de la iglesia es un proceso complejo que abarca tanto la expansión numérica como el desarrollo espiritual de los creyentes. La teología de la búsqueda, puede justificar el estancamiento numérico si no se equilibra con un enfoque integral. El verdadero crecimiento, según la Biblia, es obra del Espíritu Santo, y la iglesia debe colaborar con Él para fomentar tanto el aumento de miembros como la formación de discípulos maduros. El mandato de Cristo en Mateo 28:19, “Id, y haced discípulos a todas las naciones”, subraya la importancia de la evangelización y el discipulado como elementos esenciales del crecimiento integral de la iglesia. Para la iglesia del siglo XXI, es crucial recuperar este enfoque, apoyándose en el poder del Espíritu Santo para lograr un crecimiento que no solo se mida por el número de miembros, sino también por la profundidad de la madurez espiritual. Este enfoque integral es clave para que la iglesia cumpla su misión de ser “luz del mundo y sal de la tierra”, impactando a las naciones y glorificando a Dios en todos sus aspectos de crecimiento.

Palabras claves: Crecimiento. Iglesia. Discipulado.

INTEGRAL GROWTH: BUT BEYOND THE NUMBERS

Abstract: Church growth is a complex process that encompasses both numerical expansion and the spiritual development of believers. The theology of seeking can justify numerical stagnation if not balanced with a holistic approach. True growth, according to the Bible, is the work of the Holy Spirit, and the church must cooperate with Him to foster both an increase in members and the formation of mature disciples. Christ’s command in Matthew 28:19, “Go and make disciples of all nations,” highlights the importance of evangelism and discipleship as essential elements of the church’s holistic growth. For the 21st-century church, it is crucial to recover this approach, relying on the power of the Holy Spirit to achieve growth that is measured not only

¹ Professor de Teologia na Universidade Peruana Unión (UPeU). Doutorando em Teologia Bíblica e Missiologia (UPeU). Contato:

by the number of members but also by the depth of spiritual maturity. This comprehensive approach is key for the church to fulfill its mission of being “the light of the world and the salt of the earth,” impacting nations and glorifying God in all aspects of its growth.

Keywords: Growth. Church. Discipleship.

1. Introducción

El crecimiento de la iglesia ha sido un tema central en la teología cristiana desde los primeros días del cristianismo². A lo largo de la historia, la expansión de la iglesia ha sido vista como una manifestación del cumplimiento de la Gran Comisión, pero la naturaleza de ese crecimiento ha sido interpretada de diversas maneras. En el contexto contemporáneo, en un mundo cada vez más secularizado y culturalmente diverso, es esencial reevaluar cómo se entiende el crecimiento de la iglesia y cómo este se alinea con los principios bíblicos. Esta investigación propone una teología integral del crecimiento eclesial, que no se limite a los números, sino que incluya también el crecimiento en calidad, es decir, en la madurez espiritual, el discipulado y la formación cristiana.

El propósito de este artículo es ofrecer una reflexión teológica sobre el crecimiento de la iglesia, integrando la dimensión cuantitativa (el aumento numérico de miembros) con la cualitativa (la profundización en la fe, el discipulado y la vida espiritual de los creyentes). A lo largo de este estudio, exploraremos los fundamentos bíblicos, el desarrollo histórico de la misión de la iglesia y algunos modelos contemporáneos de crecimiento. Nuestro objetivo es demostrar que un enfoque que integre ambos aspectos del crecimiento no solo es bíblicamente coherente, sino también necesario para que la iglesia cumpla su misión en el mundo actual.

Desde una perspectiva bíblica, el crecimiento de la iglesia en el libro de los Hechos es una referencia esencial. El libro de Hechos nos dice que “los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas”, y más adelante se menciona que “crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba grandemente” (Hechos 6:7). Estos pasajes muestran un crecimiento importante en términos numéricos, pero también apuntan a una comunidad que estaba comprometida con el discipulado y la enseñanza, como se observa en el siguiente texto: “Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hechos 2:42). Así, el crecimiento numérico y espiritual están entrelazados en la experiencia de la iglesia primitiva.

En la historia reciente de la teología del crecimiento eclesial, uno de los aportes más relevantes ha sido el enfoque presentado por Donald McGavran,³ quien debatió críticamente el concepto de la “teología de la búsqueda”, la cual sostiene que el propósito de la iglesia debe centrarse en la búsqueda de las almas perdidas, sin preocuparse excesivamente por los

² En Hechos 2:47, Lucas escribió: “Alabando a Dios y teniendo favor con todo el pueblo. Y el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos.” Este versículo muestra cómo el crecimiento de la iglesia fue un acto continuo impulsado tanto por la obra de Dios como por la comunidad de creyentes, lo que refleja su centralidad en la teología y la práctica cristiana desde los primeros días del cristianismo.

³ Donald A. McGavran (1897-1990) fue un misionero y teólogo estadounidense, conocido como el padre del movimiento de crecimiento de iglesias. Fue fundador del “*Institute for Church Growth*” en 1961, McGavran fue pionero en la enseñanza sobre cómo las iglesias pueden crecer numéricamente, haciendo énfasis en el estudio sociológico y cultural de las comunidades para facilitar la expansión del evangelio. Su obra más influyente, *Understanding Church Growth*, ha sido clave en la reflexión sobre las estrategias de crecimiento eclesial a nivel mundial y es el libro que abordaremos en el presente artículo.

resultados numéricos inmediatos. Según este enfoque, el éxito de la misión no se mide en el número de conversiones, sino en el esfuerzo constante de sembrar el evangelio.

Esta investigación busca proponer una teología del crecimiento integral que sea aplicable a la iglesia en general. A través de un análisis riguroso de los textos bíblicos y una reflexión sobre las dinámicas históricas del crecimiento eclesial, este trabajo ofrece una propuesta que equilibre el crecimiento numérico con la profundización espiritual. El estudio examina cómo el énfasis exclusivo en los números puede llevar a una superficialidad en la vida espiritual de los creyentes, mientras que un enfoque puramente cualitativo puede resultar en un estancamiento misionero.

2. Crecimiento Numérico en la IASD en Sudamérica

2.1. Crecimiento Numérico de la Iglesia Adventista entre el 2011 y 2021

La Iglesia Adventista del Séptimo Día (IASD) en Sudamérica ha experimentado un crecimiento significativo en las últimas décadas, un fenómeno que merece un análisis exhaustivo. Este crecimiento se refleja en las estadísticas oficiales del *Office of Archives, Statistics, and Research (Adventist Archives)*,⁴ que nos brindan una visión cuantitativa de la evolución de la membresía adventista en la región. Al examinar el período comprendido entre 2011 y 2021, observamos que la membresía adventista pasó de 2,064,743 en 2011 a 2,568,560 en 2021. Este aumento representa un incremento absoluto de 503,817 personas en el transcurso de diez años. A primera vista, medio millón de nuevos conversos en una década de actividad misionera podría parecer un indicador alentador del impacto evangelístico de la iglesia. No obstante lo anterior, es crucial considerar este crecimiento en un marco temporal más extenso.

En las Sagradas Escrituras, el crecimiento de la iglesia se presenta como una obra divina. Hechos nos dice que “el Señor añadía cada día a la iglesia los que habían de ser salvos” (Hechos 2:47), lo que indica que el crecimiento espiritual y numérico es, en última instancia, obra de Dios. Pero en contraste con el modelo de crecimiento exponencial descrito en Hechos 2, donde se menciona que “los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas” (Hechos 2:41), la realidad del crecimiento adventista en Sudamérica parece ser más modesta. Pasar de un reducido grupo de discípulos a una afluencia masiva de miles en un solo día es un incremento significativo.

Un aspecto que merece atención es el análisis de los nuevos ingresos en relación con las pérdidas experimentadas durante esa década. Según los datos proporcionados por *Adventist Archives*, el año 2011 se cerró con un decrecimiento, reportando una pérdida neta de 26,971 miembros. Este inicio desafiante fue seguido por un crecimiento en los años siguientes, alcanzando su punto máximo en 2012 con 121,596 nuevos miembros. De cualquier modo, la tendencia se tornó preocupante al llegar al año 2021, que reportó un crecimiento de apenas 359 personas, lo que equivale a un incremento de solo 0.01%. Esta cifra es notablemente

⁴ *Adventist Archives* fue establecido en 2001 como un recurso en línea para quienes buscan información relacionada con la historia, documentos oficiales, estadísticas y directorios adventistas del séptimo día. En más de una década de existencia, ha recibido a cientos de miles de visitantes y es un recurso importante que contiene información oficial sobre la Iglesia Adventista. Consultado el 24 de enero de 2025, https://adventiststatistics.org/view_Summary.asp?FieldID=D_SAD&Year=2011&submit=Change#AnnualStats

pequeña, sin embargo, hay un factor importante que pudo haber influido, y fue la pandemia del COVID-19.

En consecuencia, el promedio de crecimiento del adventismo en Sudamérica entre 2011 y 2023 se establece en un modesto 2.03%, una tasa que, aunque positiva, suscita reflexiones más profundas sobre la vitalidad de la iglesia en un contexto de cambios socioculturales acelerados. Para comprender mejor esta realidad, es pertinente comparar el crecimiento de la membresía adventista con el crecimiento poblacional en Sudamérica.

Según datos de *Statista*,⁵ la población de América del Sur ascendió de 405.87 millones en 2014 a 431.09 millones en 2021, lo que representa un aumento de 25.22 millones de personas en solo siete años. En contraste, mientras que el adventismo registró un crecimiento de medio millón de miembros en diez años, la población sudamericana creció significativamente en un período más corto. Este contraste resalta una reflexión fundamental: si bien la Iglesia Adventista del Séptimo Día ha logrado atraer a nuevos conversos, ¿es satisfactorio este crecimiento cuantitativo en comparación con el contexto demográfico más amplio?

La Biblia nos recuerda en Mateo la gran comisión que Jesús dio a sus discípulos: “Por tanto, id y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo” (Mateo 28:19-20). Esta misión es un llamado a la expansión del evangelio y, por lo tanto, a un crecimiento que trascienda lo numérico. No obstante, surgen las preguntas: ¿cómo se puede incrementar la tasa de crecimiento? ¿Qué pasos podrían considerarse con miras a experimentar la clase de crecimiento descrito en el libro de Hechos?

Las Sagradas Escrituras enfatizan la importancia de la conversión genuina y el discipulado a largo plazo. En el evangelio de Juan, Jesús dice: “Yo soy la vid, vosotros los pámpanos; el que permanece en mí, y yo en él, éste lleva mucho fruto; porque separados de mí nada podéis hacer” (Juan 15:5). Este versículo no solo subraya la necesidad de estar en comunión con Cristo para un crecimiento espiritual fructífero, sino que también nos invita a considerar si el crecimiento de la iglesia está enraizado en una relación profunda y transformadora con Dios.

Aunque hay un crecimiento cuantitativo en la IASD en Sudamérica, su magnitud es pequeña en comparación con el crecimiento demográfico de la región. Esto plantea importantes reflexiones sobre la efectividad de la evangelización y la urgencia de una revitalización en las estrategias de crecimiento,⁶ siempre alineadas con los principios bíblicos de discipulado y crecimiento espiritual con Dios. La tarea de hacer discípulos y propagar el mensaje del evangelio no es solo una cuestión de números, sino un llamado a vivir y compartir la fe de manera auténtica y transformadora.

El crecimiento registrado en la última década contrasta con el ideal bíblico de un crecimiento más dinámico y profundo, como se observa en los primeros capítulos del libro de Hechos. Este desajuste entre el crecimiento numérico actual y los principios de expansión rápida de la iglesia primitiva nos lleva a reflexionar sobre los modelos que han influido en la estrategia misionera adventista contemporánea. A continuación, revisaremos brevemente las ideas de Donald McGavran, cuyas teorías sobre el crecimiento de la iglesia han jugado un papel crucial en cómo las iglesias protestantes, incluyendo el adventismo, han entendido este tema. Desarrollo del concepto de crecimiento numérico.

⁵ *Statista* es una plataforma global de datos e inteligencia empresarial con una amplia colección de informes, estadísticas e información fundada en Alemania en 2007. Consultado el 26 de enero de 2025, <https://es.statista.com/estadisticas/1067800/poblacion-total-de-america-latina-y-el-caribe-por-subregion/>.

⁶ Al respecto de estrategias de crecimiento, recomiendo el libro *Beyond Church Growth* (Logan, 1989).

A medida que la iglesia ha buscado cumplir con el mandato de la Gran Comisión, se ha visto impulsada a medir su efectividad en términos numéricos, es decir, en el número de miembros y bautismos. Este enfoque tiene su principal referente en Donald McGavran, cuya obra ha influenciado poderosamente el cristianismo moderno. McGavran ha sido una figura central en la teología del crecimiento de las iglesias protestantes. Su trabajo⁷ ha puesto de relieve la necesidad de adoptar estrategias que propicien el crecimiento numérico,⁸ argumentando que este crecimiento es una manifestación del cumplimiento del mandato cristiano de predicar al mundo entero.

2.2. Perspectivas Históricas sobre el Crecimiento Numérico

Desde los primeros días del cristianismo, el crecimiento numérico ha sido un indicador clave del éxito de la misión. En el libro de los Hechos de los Apóstoles, se documenta el crecimiento de la comunidad cristiana en Jerusalén, donde miles de personas fueron añadidas a la iglesia en un corto período. Este crecimiento fue el resultado de una combinación de factores, incluyendo la predicación efectiva, la vida de comunidad entre los creyentes, y el poder del testimonio personal. McGavran, al analizar estos eventos, argumenta que la capacidad de la iglesia para crecer está intrínsecamente ligada a su misión de alcanzar a las personas que no conocen a Cristo. Para él, el crecimiento numérico no es solo un resultado deseado, sino un mandato divino que debe ser perseguido. En sus propias palabras: "La tarea suprema de hoy es la multiplicación efectiva de iglesias en las sociedades receptivas de la Tierra" (McGavran, 1990, p. 31).

Sin embargo, la evolución del cristianismo ha visto diferentes enfoques respecto a este crecimiento. Algunos grupos han priorizado el crecimiento espiritual sobre el numérico, argumentando que un enfoque en números puede llevar a la superficialidad y a la falta de profundidad en la fe. Esta tensión ha llevado a debates sobre la naturaleza del crecimiento de la iglesia: ¿debería ser cuantitativo o cualitativo? ¿Existe hoy, entre las iglesias protestantes, una tendencia hacia un enfoque más numérico, valorando las estadísticas de bautismos y membresías como indicadores de salud espiritual?

Después de todo, según Donald McGavran, los conceptos relacionados con el crecimiento de la iglesia han surgido en un contexto interdenominacional, lo que implica que estas ideas no son exclusivas de una sola denominación protestante. En su análisis señala que "el crecimiento de la iglesia ha nacido en un ambiente interdenominacional y ha sido enseñado a misioneros y pastores de muchas posturas teológicas".⁹ Esta cita destaca la verdad de que hay un enfoque colaborativo y ecuménico en el desarrollo de estrategias y prácticas de crecimiento, donde

⁷ Donald McGavran ha contribuido significativamente al estudio del crecimiento de la iglesia a través de varios títulos influyentes, entre los cuales destacan: *The Bridges of God: A Study in the Strategy of Missions*; *Understanding Church Growth*; *Church Growth and the Whole Gospel: A Biblical Mandate*; *The Nature of the Church*; *Transforming Church: How to Get Your Church from Where It Is to Where God Wants It to Be*; *The Church Growth Movement: A Critical Appraisal*; *The Ten Criteria for Church Growth: A New Paradigm for Congregational Development*; *Church Growth: Strategies that Work*; *The Aims of Church Growth: A Theological Reflection*; y *Church Growth and Evangelism*. Estos textos no solo analizan estrategias de crecimiento, también exploran las implicaciones teológicas y prácticas del crecimiento eclesial en el contexto contemporáneo.

⁸ Del crecimiento numérico también se ha ocupado Peter Wagner en su libro *Strategies For The Church Growth* (Wagner, 1987).

⁹ "Pero dado que el crecimiento de la iglesia ha nacido en un ambiente interdenominacional y se ha enseñado a misioneros y pastores de muchas corrientes teológicas" (McGavran, 1980, p. 8).

diversas tradiciones cristianas han contribuido y participado en la formulación de estos conceptos.

La obra de McGavran es fundamental para entender este fenómeno. Su afirmación de que el crecimiento numérico es un objetivo que debe ser perseguido ha resonado en muchas congregaciones protestantes, donde se ha visto como un imperativo teológico. Algunos ejemplos destacados son denominaciones como la “Iglesia de Evangelio Pleno de Yoido”¹⁰ en Corea del Sur, la Iglesia Saddleback¹¹ en Estados Unidos; la Iglesia de Cristo Universal¹² en Filipinas, entre otras.¹³

3. Impacto del Crecimiento Numérico en la Iglesia Adventista

El crecimiento numérico también ha tenido un impacto significativo en la cultura de la iglesia adventista. La intensión por aumentar las estadísticas ha llevado a un enfoque en la eficiencia y la efectividad de los programas de evangelismo. Las congregaciones han sido impulsadas a innovar en sus métodos de alcance, buscando constantemente nuevas formas de atraer a los no creyentes. Este fenómeno ha llevado a un cambio en la forma en que la IASD se presenta a sí misma en la comunidad, enfatizando la importancia de la hospitalidad, la inclusión y el servicio comunitario como estrategias para atraer a nuevos miembros.

Por otra parte, este enfoque también plantea desafíos. La búsqueda constante de crecimiento numérico puede conducir a un agotamiento entre los líderes de la iglesia, quienes pueden sentir la presión de cumplir con las expectativas de crecimiento. Además, puede generar una mentalidad competitiva entre las congregaciones, donde el éxito se mide en términos de números, en lugar del impacto espiritual. Esto nos lleva a un llamado a reexaminar el enfoque hacia el crecimiento, buscando un equilibrio entre la búsqueda de números y el desarrollo de una comunidad de fe sólida y comprometida. Otra reflexión importante es si el crecimiento numérico es un mandato que debe ser alcanzado o si es una bendición divina que Dios otorga cuando su iglesia cumple fielmente su voluntad. Estas ideas están implícitas en las frases: “el crecimiento lo da Dios” (1 Corintios 3:7) y “el Señor añadía cada día los que iban a ser salvos” (Hechos 2:47). Al unir ambos conceptos puede decirse que Dios es el que da el crecimiento cuando su iglesia lo procura siguiendo sus instrucciones.

3.1. Más Allá de los Números

El crecimiento de la iglesia es un tema recurrente en las discusiones teológicas, y a menudo se lo aborda desde una perspectiva numérica. Sin embargo, este enfoque puede resultar insuficiente si no consideramos los aspectos cualitativos que subyacen a la verdadera

¹⁰ Es una iglesia pentecostal, conocida como la más grande del mundo, que ha crecido considerablemente utilizando estrategias de células y evangelización masiva.

¹¹ Esta iglesia está liderada por Rick Warren, autor de *Una vida con propósito*, que ha utilizado un enfoque basado en el crecimiento numérico y en programas de discipulado estructurado.

¹² Iglesia con un enfoque misionero que ha experimentado un crecimiento rápido en términos numéricos a través de campañas evangelísticas masivas.

¹³ Otras iglesias pueden ser la *Iglesia Lakewood* de Estados Unidos, que bajo la dirección de Joel Osteen, han experimentado un crecimiento numérico significativo utilizando un enfoque basado en la prosperidad y una forma accesible de predicación. También *Hillsong Church* en Australia, famosa por su música de adoración, ha crecido numéricamente en todo el mundo utilizando la expansión de campus y ministerios orientados a los jóvenes. La Iglesia Bautista del Sur en Estados Unidos históricamente ha utilizado un enfoque en la evangelización y el crecimiento numérico, especialmente a través de programas como el Plan Cooperativo.

naturaleza del crecimiento espiritual. En este sentido, es fundamental realizar un análisis exhaustivo de los fundamentos bíblicos que nos permiten entender el crecimiento de la iglesia en toda su complejidad. A través de textos bíblicos como Hechos 2 y Efesios 4, podemos observar cómo el crecimiento no solo se mide en números, sino también en la calidad de la fe, el discipulado y la obra del Espíritu Santo.

3.2. Fundamentos Bíblicos del Crecimiento de Iglesia

El crecimiento de la iglesia, tal como se describe en las Sagradas Escrituras, va más allá del simple conteo de nuevos conversos. En Hechos se nos presenta un modelo de iglesia que crece en número, pero que también se caracteriza por la comunión, la enseñanza y la adoración. Este pasaje dice: “Así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas. Y perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones” (Hechos 2:41-47). Aquí, el crecimiento numérico es innegable, pero la verdadera esencia de este crecimiento radica en la profundización de la vida comunitaria y espiritual de los creyentes.

Según una lectura cuidadosa del Nuevo Testamento, la calidad de la fe es igualmente importante. En Efesios 4, Pablo escribe sobre los ministerios dados a la iglesia con el propósito de equipar a los santos: “Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo” (Efesios 4:11-16). Este texto nos indica la importancia del discipulado y la formación continua de los creyentes. El crecimiento espiritual no se limita a atraer nuevos miembros, sino que implica el fortalecimiento de la fe de todos los creyentes, ayudándolos a alcanzar la madurez en Cristo.

En este contexto, al momento de medir el crecimiento eclesiástico, debemos considerar la calidad de la enseñanza y el discipulado dentro de la iglesia. El enfoque en la formación de discípulos es fundamental. La Gran Comisión, como se menciona en el evangelio según Mateo, nos llama a “hacer discípulos a todas las naciones” (Mateo 28:19). Esto implica no solo la conversión, sino también la enseñanza y la preparación en la fe. “Bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado” (Mateo 28:20). Aquí, la enseñanza y el discipulado se convierten en piedras angulares del crecimiento de la iglesia.

3.3. El Discipulado en el Crecimiento

El discipulado es un pilar esencial del crecimiento espiritual y, como tal, debe ser considerado en cualquier análisis sobre el crecimiento de la iglesia. No se trata solo de aumentar la membresía, sino de cultivar una comunidad de creyentes que vivan activamente su fe. En su carta a Timoteo, el apóstol Pablo le instruyó: “Y lo que has oído de mí ante muchos testigos, eso encarga a hombres fieles que sean idóneos para enseñar también a otros” (2 Timoteo 2:2). Este mandato del apóstol Pablo resalta la importancia de la formación de líderes y la transmisión de la fe de generación en generación. Esta es una acción de discipulado.

El discipulado se basa en relaciones. Jesucristo modeló este enfoque al seleccionar a sus discípulos y caminar con ellos. En Marcos leemos que Jesús “designó a doce, para que estuvieran con él y para enviarlos a predicar” (Marcos 3:14). La intención aquí es clara: el crecimiento espiritual ocurre en el contexto de relaciones cercanas y significativas. La vida de los discípulos

se transforma no solo a través de la enseñanza, sino también a través de la experiencia compartida con Jesús.

En oposición a la perspectiva de crecimiento numérico de McGavran, que se centra en la cantidad de conversiones, los textos seleccionados enfatizan la calidad en el discipulado. El crecimiento auténtico se manifiesta en la vida transformada de los creyentes, en su amor, servicio y compromiso con la misión de Dios. En Gálatas se describe el fruto del Espíritu como “amor, gozo, paz, paciencia, benignidad, bondad, fe, mansedumbre, templanza” (Gálatas 5:22-23). Este fruto, el amor y sus características, es un indicativo del crecimiento espiritual que se produce cuando los creyentes son verdaderamente discipulados.

Además, el crecimiento de la iglesia debe considerarse dentro del contexto de la comunidad. El apóstol Pablo utiliza la metáfora del cuerpo para describir cómo cada miembro tiene un papel vital para desempeñar: “Porque así como el cuerpo es uno, y tiene muchos miembros, pero todos los miembros del cuerpo, siendo muchos, son un solo cuerpo, así también Cristo” (1 Corintios 12:12-14). Esta imagen demuestra la importancia de cada creyente en el crecimiento de la iglesia, enfatizando que cada uno contribuye a la edificación del cuerpo de Cristo. Por tanto, también se trata de un crecimiento comunitario.

3.4. El Rol del Espíritu Santo en el Crecimiento

El verdadero crecimiento de la iglesia está impulsado por el Espíritu Santo, quien juega un papel fundamental tanto en el aumento numérico como en la madurez espiritual de los creyentes. Jesús prometió a sus discípulos: “Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo; y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8). Esta promesa establece una conexión entre la obra del Espíritu y el testimonio de la iglesia. El crecimiento no es simplemente un esfuerzo humano, sino una obra divina.

En el contexto de la iglesia primitiva, el Espíritu Santo fue el motor que impulsó el crecimiento y la expansión del mensaje del Evangelio. En el libro de Hechos, después de la venida del Espíritu Santo en Pentecostés, Pedro predicó y tres mil personas fueron añadidas a la iglesia. Este evento destacó el poder del Espíritu Santo para transformar vidas y multiplicar la iglesia. La obra del Espíritu Santo no solo se limitó al crecimiento numérico; también fue esencial para la edificación espiritual de la comunidad de creyentes.

El rol del Espíritu Santo en el crecimiento se extiende a la obra de convicción y regeneración en la vida de cada creyente. Jesús dijo: “Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio” (Juan 16:8). Esta convicción que proviene del Espíritu Santo es un paso esencial en el proceso de conversión y crecimiento espiritual. También el apóstol Pablo escribió: “Y si el Espíritu de Aquel que levantó de los muertos a Jesús mora en vosotros, el que levantó de los muertos a Cristo Jesús, vivificará también vuestros cuerpos mortales por su Espíritu que mora en vosotros” (Romanos 8:11). Aquí, el apóstol subraya que la vida espiritual de los creyentes es una obra del Espíritu Santo, que da vida y poder a los que creen.

De igual manera es esencial reconocer que el Espíritu Santo otorga diversos dones a los creyentes para la edificación del cuerpo de Cristo. Pablo escribió a la iglesia cristiana en Corinto: “Ahora bien, hay diversidad de dones, pero el Espíritu es el mismo. Y hay diversidad de ministerios, pero el Señor es el mismo. Y hay diversidad de operaciones, pero Dios, que hace todas las cosas en todos, es el mismo” (1 Corintios 12:4-7). Estos dones no son solo para beneficio personal, sino para el crecimiento y fortalecimiento de la iglesia. La obra del Espíritu Santo es integral para el crecimiento tanto en cantidad como en calidad.

De esta forma, el crecimiento de la iglesia es un tema que requiere una comprensión multidimensional que no se limita a la cantidad de miembros. A través de un análisis bíblico, es evidente que el crecimiento se manifiesta no solo en términos numéricos, sino también en la calidad de la fe, el discipulado y la obra del Espíritu Santo. La iglesia debe enfocar sus esfuerzos no solo en atraer a nuevos conversos, sino también en nutrir y fortalecer la vida espiritual de todos sus miembros. El discipulado, basado en relaciones y en la enseñanza de la Palabra, es fundamental para el crecimiento espiritual. Al mismo tiempo es crucial reconocer la obra del Espíritu Santo, quien impulsa tanto el aumento numérico como la madurez espiritual de la comunidad de creyentes. Solo así la iglesia podrá experimentar un crecimiento auténtico y duradero que refleje la misión de Cristo en el mundo.

4. La Teología de la Búsqueda

El concepto de la teología de la búsqueda surgió como una respuesta a la complejidad del contexto misionero a lo largo de los siglos. Esta teología fue desarrollada en un momento en el que el cristianismo enfrentaba desafíos tanto en las tierras extranjeras donde se enviaban misioneros como dentro de las mismas denominaciones que, por diversas razones,¹⁴ comenzaban a cuestionar el éxito numérico de sus esfuerzos evangelizadores. Según McGavran, la teología de la búsqueda se desarrolló en un ambiente interdenominacional (McGavran, 1980, p. 8), proporcionando a los misioneros y pastores una justificación teológica para sus esfuerzos, independientemente de los resultados numéricos que lograran. McGavran (1980, p. 24) explica que esta teología “sostiene que en el evangelismo lo esencial no es el hallazgo, sino ir a todas partes y predicar el evangelio”.¹⁵

4.1. Orígenes y Desarrollo de la Teología de la Búsqueda

La teología de la búsqueda nace en un contexto de hostilidad hacia la misión cristiana en tierras extranjeras. McGavran describe cómo el cristianismo fue percibido como un instrumento del imperialismo occidental, lo que llevó a la resistencia tanto de las culturas locales como de los intereses comerciales que temían que los misioneros afectaran sus negocios. En respuesta a estos desafíos, la teología de la búsqueda se desarrolló como una justificación teológica que subrayaba que la búsqueda en sí misma, más que los resultados numéricos, era lo más importante. Esta teología “negó enérgicamente que los resultados tuvieran algo que ver con la misión. La búsqueda era la voluntad de Dios”.¹⁶

De este modo, McGavran sostiene que a lo largo de los años las denominaciones cristianas que se dedicaron a las misiones extranjeras adoptaron esta teología como una manera de justificar su trabajo, incluso cuando los resultados en términos de cantidad de

¹⁴ De los principios de crecimiento de iglesia también se ha ocupado Kirk Hadaway en el libro *Church Growth Principles* (Hadaway, 1991).

¹⁵ La cita completa es: “Sin embargo, en este momento crítico muchos cristianos están firmemente comprometidos con una teología de la siembra, que también podría llamarse una teología de la búsqueda. Surgió en la antigua y más desalentadora era de las misiones. Sostiene que, en la evangelización, lo esencial no es encontrar, sino ir por todas partes y predicar el evangelio – para lo cual existe una excelente autoridad bíblica” (McGavran, 1980, p. 24).

¹⁶ Donald McGavran (1980, p. 26) lo describe en estos términos: “La teología de la búsqueda surgió cuando la iglesia, en muchos campos, enfrentaba un crecimiento muy pequeño en el número de miembros. Tuvo que encontrar una justificación para su existencia y continuidad que no dependiera del número de conversos. En tales circunstancias, acogió una teología de la misión que proclamaba que ‘solo buscar’ era el mandato de Dios. Los resultados no debían utilizarse para evaluar el éxito o el fracaso.”

conversiones eran limitados. La justificación teológica fue necesaria para dar sentido a un trabajo que, desde una perspectiva numérica, parecía infructuoso. En muchos casos, la misión cristiana se enfrentaba a un crecimiento muy pequeño en la membresía, lo que llevó a los líderes a desarrollar una teología que justificara su trabajo basándose no en los resultados, sino en el proceso mismo de búsqueda.¹⁷

4.2. La Teología de la Búsqueda y el Crecimiento Numérico

De esta manera, un aspecto fundamental de la teología de la búsqueda es su énfasis en la acción evangelizadora sin considerar los resultados numéricos. McGavran asegura que las personas que evangelizan poblaciones indiferentes o resistentes generalmente defienden una teología de la búsqueda. Este enfoque contrasta con las posturas que valoran el crecimiento numérico como una señal de éxito. Sin embargo, McGavran señala que a menudo el éxito numérico es desestimado por aquellos que sostienen la teología de la búsqueda, argumentando que una iglesia que, durante cincuenta años, lleva a cincuenta almas a los pies de Cristo es tan agradable a Dios como una que gana cincuenta mil en el mismo período.

En este contexto, el debate sobre el crecimiento numérico de la iglesia se intensifica. Los defensores de la teología de la búsqueda enfatizan que el mandato bíblico no está basado en la cantidad de almas ganadas, sino en la fidelidad a la misión de predicar el evangelio.

4.3. Fundamentos Bíblicos de la Búsqueda y la Evangelización

La biblia proporciona numerosos textos que pueden interpretarse a favor de la teología de la búsqueda, donde el enfoque está en la predicación del evangelio más que en los resultados visibles inmediatos. Uno de los pasajes clave está en Mateo: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mateo 28:19-20). Este mandato de Cristo a sus discípulos establece la importancia de la evangelización global, pero no menciona nada sobre el número de conversiones que deben esperarse, lo cual refuerza la idea de que la búsqueda en sí misma es una parte vital de la misión cristiana.

Otro pasaje relevante está en Marcos: “Y les dijo: Id por todo el mundo y predicad el evangelio a toda criatura” (Marcos 16:15). Una vez más, el énfasis está en la acción de predicar, sin referencia directa a los resultados numéricos. Esto sugiere que el éxito de la evangelización no debe medirse simplemente por cuántas personas se convierten, sino por la fidelidad al mandato de llevar el mensaje del evangelio a todas partes.

La teología de la búsqueda encuentra un paralelo con el concepto bíblico de sembrar la semilla del evangelio, independientemente de los resultados visibles inmediatos. En la parábola del sembrador Jesús explica cómo el sembrador salió a sembrar su semilla, y aunque parte de la semilla cayó en terrenos rocosos o entre espinos, otras cayeron en buena tierra y dieron fruto (Lucas 8:5-8). La enseñanza central de esta parábola es que el sembrador debe sembrar la semilla sin preocuparse por dónde caerá, porque el crecimiento no está bajo su control directo,

¹⁷ Para McGavran (1980, p. 26) la teología de la búsqueda atacó ferozmente cualquier énfasis en los resultados: “La teología de la búsqueda atacó con vehemencia cualquier énfasis en los resultados. Los escritores misioneros competían entre sí para menospreciar los simples números. Los pastores que salían a buscar las ovejas perdidas se reunían en la puerta para anunciar que no tenían la intención de notar, en particular, cuántas habían sido halladas.”

sino bajo la providencia divina. Este aspecto es muy importante pues centra el crecimiento en Dios, el agente humano hace su parte, pero el crecimiento proviene de Dios.

Este mismo principio se refleja en los escritos del apóstol Pablo: “Yo planté, Apolos regó; pero el crecimiento lo ha dado Dios. Así que ni el que planta es algo, ni el que riega, sino Dios, que da el crecimiento” (1 Corintios 3:6-7). Este pasaje subraya que el éxito en la evangelización no está en manos de los misioneros o predicadores, sino en manos de Dios, quien determina el crecimiento. La teología de la búsqueda, por tanto, se alinea con esta visión bíblica de que la misión de los cristianos es sembrar y regar, pero no controlar el crecimiento.

4.4. Críticas a la Teología de la Búsqueda

A pesar de su fundamento bíblico, la teología de la búsqueda ha sido objeto de críticas por su énfasis en la evangelización sin un enfoque en los resultados numéricos. Algunos teólogos argumentan que este enfoque puede llevar a una falta de intencionalidad en los esfuerzos misioneros. Según McGavran, los defensores de esta teología a menudo atacan cualquier énfasis en los resultados, sugiriendo que los números son irrelevantes para la evaluación del éxito misionero. McGavran describe cómo los pastores que adoptan esta postura afirman que no prestan atención a cuántas ovejas perdidas encuentran, lo que ha llevado a una crítica de que esta postura puede fomentar una falta de responsabilidad y de planificación estratégica en la evangelización.

No obstante desde una perspectiva bíblica, la preocupación por los resultados numéricos no debe ser descartada completamente. El libro de Hechos ofrece varios ejemplos de crecimiento numérico como señal de la obra del Espíritu Santo. Por ejemplo se menciona que “así que, los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas” (Hechos 2:41). Este pasaje sugiere que el crecimiento numérico puede ser una manifestación visible de la obra de Dios. Pese a ello, es importante recordar que el crecimiento numérico no es el único indicador de éxito en la misión de la iglesia. El libro de Hechos también describe cómo los primeros cristianos no solo crecieron en número, sino también en su calidad de vida espiritual, dedicándose a la enseñanza de los apóstoles, la comunión, el partimiento del pan y las oraciones.

4.5. El Espíritu Santo y el Crecimiento de la Iglesia

Un aspecto clave que a menudo se pasa por alto en el debate sobre la teología de la búsqueda es el papel del Espíritu Santo en el crecimiento de la iglesia. Según el libro de Hechos, Jesús prometió a sus discípulos: “pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra” (Hechos 1:8). Este versículo destaca que el verdadero poder para la evangelización proviene del Espíritu Santo, no de los esfuerzos humanos.

A lo largo del libro de Hechos vemos cómo el Espíritu Santo guía y fortalece a los creyentes en su misión. Después de orar, “el lugar en que estaban congregados tembló; y todos fueron llenos del Espíritu Santo, y hablaban con denuedo la palabra de Dios” (Hechos 4:31). Este pasaje nos enseña cómo el Espíritu Santo da poder a los creyentes para predicar el evangelio con valentía, independientemente de los resultados inmediatos o visibles.

El apóstol Pablo también enfatiza el papel del Espíritu Santo en la evangelización y crecimiento de iglesia. “Y ni mi palabra ni mi predicación fue con palabras persuasivas de humana sabiduría, sino con demostración del Espíritu y de poder, para que vuestra fe no esté

fundada en la sabiduría de los hombres, sino en el poder de Dios" (1 Corintios 2:4-5). Este pasaje nos muestra que el éxito en la evangelización no depende de la elocuencia humana o la persuasión, sino del poder del Espíritu Santo. Así, la teología de la búsqueda tiene un fundamento bíblico sólido, pero debe ser equilibrada con un reconocimiento del papel del Espíritu Santo en el crecimiento de la iglesia.

5. Crecimiento Integral

La iglesia cristiana, desde sus primeros días, ha experimentado un crecimiento que abarca no solo un aumento numérico, sino una expansión en la calidad y profundidad de la fe de sus miembros. En esta investigación, hemos abordado el tema del crecimiento desde una perspectiva bíblica, evaluando tanto la dimensión cuantitativa como cualitativa, y explorando la teología de la búsqueda, un enfoque que según McGavran ha intentado justificar la ausencia de resultados visibles en la misión cristiana. Lo que sigue es un análisis final que conecta todos estos conceptos, buscando proporcionar una visión coherente que puede ser aplicada en el contexto de la iglesia contemporánea.

5.1. El Crecimiento de la Iglesia en Hechos de los Apóstoles

Un punto central de nuestra discusión es la manera en que la iglesia creció en el primer siglo, particularmente reflejado en el libro de los Hechos de los Apóstoles. En Hechos se narra cómo "los que recibieron su palabra fueron bautizados; y se añadieron aquel día como tres mil personas" (Hechos 2:41). Este evento no solo habla del crecimiento numérico, sino también del compromiso espiritual y la calidad de la fe de estos nuevos conversos. La iglesia no solo aumentaba en número, sino que "perseveraban en la doctrina de los apóstoles, en la comunión unos con otros, en el partimiento del pan y en las oraciones" (Hechos 2:42).

Los dos versículos citados destacan dos aspectos clave del crecimiento de la iglesia: el crecimiento numérico y el crecimiento en la comunión y espiritualidad. Estos dos elementos son complementarios y necesarios para un crecimiento saludable y bíblico de la iglesia. En este sentido, el énfasis en los números no debe ser considerado como el único criterio de evaluación del éxito en la misión, sino que debe estar acompañado de una profundización en la calidad de la fe y el discipulado.

5.2. La Teología de la Búsqueda y el Estancamiento Numérico

Hemos discutido la teología de la búsqueda expuesta por Donald McGavran, la cual surgió en un contexto en el que las misiones cristianas enfrentaban un aparente fracaso. Esta teología justifica la ausencia de resultados visibles, sugiriendo que el propósito de la misión no es necesariamente ganar almas en grandes números, sino simplemente "buscar". Como lo explicó McGavran (1980, p. 26): "La búsqueda era la voluntad de Dios. Los resultados no deben utilizarse para evaluar el éxito o el fracaso."

Aunque este enfoque puede ofrecer consuelo en contextos difíciles, puede también llevar a una desmotivación en cuanto al crecimiento numérico. El riesgo es que se pueda caer en una actitud pasiva frente a la misión, considerando que cualquier esfuerzo es suficiente sin importar los resultados. Sin embargo, como hemos visto en el libro de Hechos, el crecimiento de la iglesia en términos numéricos es algo que fue valorado por los primeros cristianos. El libro de Hechos señala que "crecía la palabra del Señor, y el número de los discípulos se multiplicaba

grandemente en Jerusalén" (Hechos 6:7). Aquí vemos que tanto el crecimiento espiritual como el numérico estaban intrínsecamente conectados.

5.3. El Papel del Discipulado en el Crecimiento de Iglesia

Otro aspecto fundamental del crecimiento eclesiástico es el discipulado. A lo largo de nuestro análisis, hemos destacado que la formación de discípulos fue central en la misión de la iglesia. En el libro de Mateo, Jesús ordenó a sus seguidores: "Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones, bautizándolos en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu Santo; enseñándoles que guarden todas las cosas que os he mandado; y he aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo" (Mateo 28:19-20).

Este mandato no se limita a la conversión de individuos, sino que incluye la enseñanza y formación continua de los nuevos creyentes. En este sentido, el crecimiento de la iglesia debe ser entendido no solo como un aumento en el número de miembros, sino también como un proceso de formación y maduración espiritual. La iglesia debe ser un espacio donde los nuevos creyentes son guiados y discipulados para crecer en su relación con Dios y en su servicio a los demás.

5.4. El Rol del Espíritu Santo en el Crecimiento de la Iglesia

A lo largo de nuestro análisis, también hemos señalado que el verdadero crecimiento de la iglesia está impulsado por el Espíritu Santo. En el libro de Hechos vemos cómo el Espíritu Santo guía y capacita a los apóstoles para llevar a cabo la misión de la iglesia. Jesús les dijo: "Pero recibiréis poder, cuando haya venido sobre vosotros el Espíritu Santo, y me seréis testigos en Jerusalén, en toda Judea, en Samaria, y hasta lo último de la tierra" (Hechos 1:8).

El Espíritu Santo no solo da poder para el testimonio, sino que también es quien obra en los corazones de las personas, trayendo convicción de pecado y guiándolas hacia la fe en Cristo. Como dice en el libro de Juan: "Y cuando él venga, convencerá al mundo de pecado, de justicia y de juicio" (Juan 16:8). Por lo tanto, el crecimiento de la iglesia, ya sea numérico o espiritual, es una obra del Espíritu Santo. La iglesia debe depender de la guía y el poder del Espíritu para llevar a cabo su misión.

5.5. El Equilibrio entre el Crecimiento Numérico y Espiritual

Uno de los desafíos que enfrenta la iglesia contemporánea es encontrar un equilibrio entre el crecimiento numérico y el crecimiento espiritual. Mientras que algunos enfoques, como la teología de la búsqueda, ponen demasiado énfasis en la búsqueda sin resultados, otros pueden centrarse exclusivamente en el éxito numérico, descuidando la calidad de la fe y el discipulado.

El apóstol Pablo ofrece una perspectiva equilibrada en su carta a los Efesios: "Y él mismo constituyó a unos, apóstoles; a otros, profetas; a otros, evangelistas; a otros, pastores y maestros, a fin de perfeccionar a los santos para la obra del ministerio, para la edificación del cuerpo de Cristo, hasta que todos lleguemos a la unidad de la fe y del conocimiento del Hijo de Dios, a un varón perfecto, a la medida de la estatura de la plenitud de Cristo" (Efesios 4:11-13).

Aquí vemos que el propósito del ministerio es tanto el crecimiento espiritual como la unidad y la madurez de la iglesia. El crecimiento numérico es importante, pero debe estar

acompañado de una profundización en la fe y el conocimiento de Dios. Este es el modelo de crecimiento integral que debe seguir la iglesia en su misión.

5.6. La Propuesta del Crecimiento Integral

A partir de todo lo discutido, se propone un enfoque integral para el crecimiento de la iglesia que abarque tanto el crecimiento numérico como el espiritual. Este enfoque debe estar basado en los siguientes principios:

A. La misión es tanto ganar almas como disciplinar: La iglesia debe comprometerse no solo a evangelizar, sino también a formar y disciplinar a los nuevos creyentes, guiándolos hacia una madurez espiritual.

B. El Espíritu Santo es el agente principal del crecimiento: La iglesia debe depender completamente del Espíritu Santo para llevar a cabo su misión, reconociendo que es Él quien trae convicción y transformación en los corazones de las personas. Solamente las personas verdaderamente convertidas, deberían ser bautizadas.

C. El crecimiento numérico no debe ser ignorado: Si bien no debemos medir el éxito únicamente en términos de números, tampoco debemos descartar la importancia del crecimiento numérico. La iglesia primitiva creció en número y en espiritualidad, y debemos buscar un equilibrio similar.

D. La búsqueda debe estar orientada por resultados: Aunque la teología de la búsqueda subraya la importancia de la misión continua, debe haber una orientación hacia resultados tangibles, ya que el evangelismo debe llevar a la conversión y al discipulado. Sin embargo, esos resultados no solo deben ser de cantidad, también de calidad.

6. Conclusión

El crecimiento de la iglesia es un proceso complejo que involucra tanto la expansión numérica como el crecimiento en la calidad de la fe y el discipulado. Como hemos visto, la teología de la búsqueda, aunque bien intencionada, puede caer en una justificación del estancamiento numérico si no se acompaña de un enfoque equilibrado. En última instancia, el verdadero crecimiento es una obra del Espíritu Santo, y la iglesia está llamada a colaborar con Él, buscando tanto el incremento de miembros como la formación de discípulos maduros.

El llamado de Cristo en Mateo es claro: “Por tanto, id, y haced discípulos a todas las naciones” (Mateo 28:19-20). Este mandato incluye tanto la evangelización como el discipulado, y ambos son esenciales para el crecimiento integral de la iglesia. La iglesia del siglo XXI debe recuperar este enfoque, dependiendo del poder del Espíritu Santo y buscando un crecimiento que refleje tanto un aumento numérico como una madurez espiritual profunda.

Este enfoque integral es lo que permitirá a la iglesia seguir avanzando en su misión de ser “luz del mundo y sal de la tierra” (Mateo 5:13-14), impactando a las naciones y glorificando a Dios en cada aspecto de su crecimiento.

Referências

Annual Statistics for the South American Division, 2011. Adventist Statistics.

HADAWAY, K. **Church growth principles.** Nashville: Abingdon Press, 1991.

LOGAN, R. E. **Beyond church growth**: making disciples through community development. St. Charles: ChurchSmart Resources, 2008.

MCGAVRAN, D. A. **The bridges of God**: a study in the strategy of missions. New York: Friendship Press, 1955.

MCGAVRAN, D. A. **Church growth and evangelism**. Nashville: Abingdon Press, 1985.

MCGAVRAN, Donald A. **Church growth**: strategies that work. Nashville: Abingdon Press, 1991.

MCGAVRAN, D. A. **Church growth and the whole gospel**: a biblical mandate. Dallas: Word Publishing, 1981.

MCGAVRAN, D. A. **The church growth movement**: a critical appraisal. New York: Harper & Row, 1984.

MCGAVRAN, D. A. **The aims of church growth**: a theological reflection. Nashville: Abingdon Press, 1984.

MCGAVRAN, D. A. **The nature of the church**. Nashville: Abingdon Press, 1980.

MCGAVRAN, D. A. **Transforming church**: how to get your church from where it is to where God Wants it to be. Grand Rapids: Baker Books, 1998.

MCGAVRAN, D. A. **Understanding church growth**. Grand Rapids: Eerdmans, 1980.

STATISTA. **Población total de América Latina y el Caribe por subregión**.

WAGNER, C. P. **Strategies for church growth**: tools for effective mission and evangelism. Ventura: Regal Books, 1987.